

ENTREVISTA A DANIEL ORTIZ SOBRE EL PARO

PG. ¿Cómo siente estar en paro un licenciado en Economía?

DO. Pues igual que cualquier otra persona. En primer lugar, claro está, angustia ante el hecho de no poder satisfacer las necesidades fundamentales. Pero también se mezclan otros varios sentimientos: frustración, desesperanza, estima baja, convencimiento de estar de sobra en la sociedad, etc.

PG. Sin embargo, tantos millares de manos inactivas es un despilfarro que ningún país se puede permitir. Sería como tener maestros desempleados y niños sin escolarizar. ¿No es esto una paradoja?

DO. Quienes crean empleo son los empresarios. Ahora bien, el Estado es también un gran empresario, el mayor de todos. Solamente que tiene una clara tendencia al monopolio.

PG. Pero no es lo mismo ser un funcionario público que trabajar en la empresa privada.

DO. En la empresa privada si un trabajador deja de ser rentable se prescinde de él, se le despide. Soltar lastre es una necesidad para que la empresa no quiebre, no se hunda en el mercado. Como

es razonable ningún empresario monta un negocio para perder dinero.

PG. Ser funcionario supone tener un empleo seguro, no quedar nunca en el paro. Antaño se decía “cocido duro, pero seguro”. Hoy la rima no es demasiado apropiada. No hacen falta dientes. La mayor parte de la gente desearía tener un salario fijo para toda la vida. Así vemos cuántos opositores se presentan para cada plaza.

PV. El trabajo público es una muestra de la rigidez del sistema económico. Vamos a suponer que en un hospital hay diez auxiliares administrativos y dos camilleros. El desarrollo de la informática hace que ocho auxiliares sean innecesarios. Son funcionarios que dejan de tener una función, pero siguen cobrando lo mismo.

PG ¿Y qué pasa con los enfermeros'

P.V. Pongamos por caso que hace falta aumentarlos hasta diez. ¿Qué hace el Estado? Pues convoca oposiciones para cubrir esos puestos donde el funcionario sí es preciso. Aumenta la hipertrofia del Estado sostenida por los impuestos, reduciendo el dinero en el bolsillo de los particulares.

P.G. Pero un trabajador no es una pieza de una máquina, es un hombre con una familia que sostener. En vez del despido laboral, como haría una empresa privada, ¿no es posible la reubicación donde sí hace falta cubrir una verdadera función?

PV. Esto no es sencillo de hacer ni siquiera con cursos de reciclaje para capacitar al nuevo puesto: descenso de categoría, agravios salariales, etc. O, por el contrario, no es posible ascender de

puestos. Una baja de médicos no puede cubrirse con un exceso de enfermeros.

PG. ¿Crea empleo el Estado, un país de funcionarios?

PV. Ya hemos visto que la lógica del sistema estatal conduce a un crecimiento irreversible de los trabajadores públicos. La jubilación es la única forma de aligerar el costo de la empresa. Ahora bien, también se puede ver la cuestión desde otra perspectiva.

PG. ¿Cuál sería?

PV. Un parado debe vivir con subsidios, reduciendo hasta donde sea posible el consumo: no va al cine, no viaja, no come en restaurante. Quien gana una oposición obtiene un dinero, el Estado deja de pagar subsidios, los ahorra. Además, consume más y ese gasto revierte de nuevo en la sociedad. Vuelve a ir al cine, viaja, sale a comer, etc.

PG. Por supuesto, eso está muy bien mientras el funcionario satisfaga una necesidad colectiva. Pero el aumento de funcionarios a los que darles una función hace aumentar la cantidad de necesidades colectivas nuevas que no son verdaderas necesidades, al menos esenciales. Si queremos reducirlo al absurdo podríamos decir que se pueden crear puestos “para revisar el estado de las aceras”.

PV. He hablado antes de que la informática hace innecesaria la función de muchos trabajadores. Pero solamente en el sector privado la tecnología produce desempleo.

P.G. Las nuevas tecnologías harán aumentar más el número de parados. ¿No es así?

P.V. Esto siempre ha sucedido a lo largo de la historia. Una excavadora sustituye a diez obreros con pico y pala. La palabra “sabotaje” viene de “sabot”, zapato. Los obreros introducían zapatos en los engranajes de las máquinas para “sabotearlas”, éstas los convertían en parados aunque aumentase la producción. Aunque no debemos olvidar que la producción necesita la contrapartida del consumo. En una huelga Ford les dijo a sus obreros que podía sustituirlos por robots. Y el líder sindical le hizo notar que los robots no compran los coches que fabrican.

P.G. En definitiva, esto viene a decir que unos salarios demasiado bajos no pueden hacer un equilibrio entre demanda y oferta. ¿De qué sirve construir casas que nadie puede comprar?

P.V. Se precisa un salario mínimo que sostenga la economía.

P.G. ¿Y cuál es éste? Los empresarios querrán que sea el menor posible y los trabajadores lo más que se pueda.

P.V. Un salario mínimo demasiado bajo provoca paro pues muchos estarían dispuestos a trabajar por menos. Claro que ello puede obligar a que los trabajadores acepten cualquier cosa empujados por la necesidad. Un salario demasiado bajo no haría necesaria la modernización de las empresas al contar con una mano de obra barata. Por supuesto, el salario mínimo depende de la riqueza total de un país. No es lo mismo ser pobre donde se tiene atención médica gratuita a ser pobre donde no existen hospitales ni médicos.

PG. Volviendo a la tecnología. Ésta destruye empleo en un corto plazo y también lo crea a largo plazo aumentando la producción. Hacen falta obreros para construir máquinas, técnicos especializados, etc.

PV. Ciertamente, pero hasta que llegue la nueva prosperidad la tecnología se ha tragado a una generación anterior.

PG. De sus palabras parece deducirse que el paro es siempre inevitable, un mal congénito del sistema capitalista con el que debemos convivir.

PV. El paro solamente no existe en una sociedad comunista. Ahora bien, la ausencia de paro se basa en el “subempleo”, la generalización de la pobreza. Si no hay iniciativa privada no existe un estímulo para crecer, el esfuerzo individual se lo lleva el Estado.

PG. ¿No se podría también reducir el número de horas de trabajo, aumentar las vacaciones, adelantar la jubilación para que los jóvenes entren antes en el mundo del trabajo?

PV. Ese reparto del trabajo supone también un descenso de los salarios, pensiones más bajas. La cuestión está en si valoramos más el ocio o las cosas materiales. Si trabajamos diez horas al día para irnos una semana a Japón o seis horas para no viajar al extranjero. O jubilarnos antes con un nivel de vida más bajo.

PG. La riqueza de unos ¿es la pobreza de los otros?

PV. Esto solamente sería cierto en una sociedad estática, no dinámica. O sea, donde el pastel fuese siempre el mismo en vez de

crecer de tamaño aunque el reparto sea también desigual. Voltaire alaba el lujo, lo superfluo. Y una sociedad capitalista produce más allá de las necesidades vitales. ¡Ojalá un rico con tres yates pudiese regalarnos uno! Construir mansiones para millonarios da trabajo a albañiles, pintores, electricistas , y otros oficios que si no los llevaría al paro.

P.G. El comunismo, dice, reparte la pobreza; el capitalismo genera riqueza aunque aumenta la desigualdad, una desigualdad que puede paliarse en parte a través de mayores impuestos. Cuanto más ricos tiene una sociedad más impuestos recauda. La obtención de beneficios redundando en el bienestar del trabajador, no puede matar la gallina de los huevos de oro.

P.V. Cuando escuchamos que alguien se llama Juanito pensamos que es un niño. Pero puede ser un adulto cuyo nombre ha permanecido con pantalones cortos. Hablar de socialismo en Europa no es hablar del marxismo. Hoy el socialismo es socialdemocracia y sus principios son emplear la economía de mercado corrigiendo los efectos perniciosos de ésta. Claro está que el grado de intervención estatal es variable. Sin embargo, hay dos pilares básicos: educación y sanidad.

PG. Hemos hablado de la creación de empleo por parte del Estado y por parte de la empresa pública. ¿Y la responsabilidad individual?

PV. Aquí podría decirse eso de “ayúdate y Dios te ayudará”. Decía Pericles que en Atenas no era una vergüenza ser pobre, pero sí no hacer nada por salir de la pobreza.

PG. Se refiere usted a una búsqueda activa de trabajo.

PV. El parado debe moverse a izquierda y derecha, levantar todas las piedras y llamar a todas las puertas. Y si, a pesar de todos sus esfuerzos, todavía no logra un empleo, nadie podrá hacerlo entonces responsable. No es su culpa, lo ha intentado. Por supuesto, junto al esfuerzo individual existen agencias de contratación públicas y privadas.

PG. Quien está en paro vive un tiempo de lo que él mismo ha pagado al Estado como seguro, acabado éste de los subsidios estatales, de una ayuda pública, puede sostenerse vendiendo propiedades, casas, coches, gastando sus ahorros, haciendo trabajos precarios, acudiendo a familiares. Y todo ello descendiendo siempre en la escala social hasta que de la pobreza caiga en la miseria. Sin embargo, en ese descenso hasta la miseria alguien perteneciente a la clase media y con cierta capacitación ofrece una mayor resistencia que los que han vivido siempre en la miseria, los que no son “nuevos pobres”.

PV. Voy a contarle un caso real. Cierta hombre, licenciado universitario, se ve obligado por necesidad a trabajar limpiando ollas en la cocina de un hotel. Una socióloga le señala que cuando un hombre de clase más alta ocupa el trabajo de otro de clase más baja, éste tiene un tapón, mayor dificultad para conseguir un empleo ya ocupado. Y entonces piensa: ¡Yo también tengo estómago y necesidad de comer!

PG. El paro de larga duración puede hacer caer desde un cierto bienestar a la pobreza y después de ella a la miseria. ¿Qué piensa usted?

PV. Cualquier trabajo, por humilde que sea, salvaguarda la honrilla, el amor propio. El trabajo dignifica al hombre. No es comprensible que sea más sencillo dar una limosna, practicar la caridad de un modo individual, a reunir en un fondo todas esas limosnas a cambio de cualquier trabajo secundario o terciario para la comunidad.

PG. Claro que siempre existen casos de difícil o imposible reinserción social: drogadictos, alcohólicos, enfermos mentales, personas hundidas en una depresión, lisiados, ancianos, etc. Aquí solamente es posible el asistencialismo.

PV. Tiene razón, pero fuera de esos casos, cuando hay dos manos, se debe evitar la humillación de que se extiendan para recibir una moneda en lugar de ganarla con esas mismas manos. Como he dicho, el trabajo, cualquiera que sea, dignifica al hombre.

PG. Muchas gracias por su tiempo.

Pablo Galindo Arlés
11 de agosto de 2019